

Selección Teosófica

Jul.-Sept. 2016

No.385



CONTENIDO

Ciencia, científicos y cientificismo	<i>Tim Boyd</i>	<i>Pag. 3</i>
¿Qué es Karma?	<i>H. P. Blavatsky</i>	<i>Pag. 7</i>
La fragancia de la Teosofía	<i>Mohanlal Velji</i>	<i>Pag.11</i>
¿De dónde procede la intuición?	<i>E. L. Gardner</i>	<i>Pag.13</i>
Muchas vidas en una	<i>Mary Anderson</i>	<i>Pag.17</i>
Oración de San Francisco de Asís		<i>Pag.23</i>

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
 Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
 Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
 E-mail: teosofiacolombia@gmail.com

Secretario General (E): Antonio Martínez
 Editor: Gabriel Burgos Suárez
 Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.
-

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

Valor del ejemplar \$ 1.500

CIENCIA, CIENTÍFICOS Y CIENTIFICISMO

Tim Boyd, 'The Theosophist', Septiembre de 2015

Hay un movimiento en el mundo actual que promete algo especial para nuestro futuro. Abarca la idea de que se puede cerrar la brecha aparente entre la Ciencia y la Conciencia. Desde que asumí el rol de Presidente Internacional de la Sociedad Teosófica hice una buena cantidad de viajes y donde quiera que voy me encuentro con personas que sienten que estamos en la cúspide de algo significativo.

Hay muy pocas personas en la actualidad que no tengan el sentimiento de que algo de proporciones inmensas es inminente en el mundo de hoy, que algo grandioso está por venir. Esto puede ser algo bueno, pero, como todo lo demás, puede expresarse de dos maneras. A pesar de que muchas personas están esperando algo grandioso, cuando tratan de formularlo en sus mentes con lo único que pueden construir su imagen mental es a través de los medios de comunicación populares o el noticiero nocturno. Éste puede ser un pensamiento perturbador para nosotros, dado al enfoque de los medios masivos de noticias en la guerra, la violencia y todas las formas de comportamiento antisocial. Para las personas que adoptan este punto de vista ¿cómo se verá esto que estamos sintiendo dentro de nosotros y que es tan grandioso?

No podemos ser tan críticos de esta manera de pensar. No es sólo pura imaginación que haya fuertes crisis en el mundo, a las que debemos enfrentar. No es falso que en todo el planeta estamos en guerra con nosotros mismos. Hay una expresión Indio-Americana: "Ningún árbol es tan tonto como para poner sus ramas a luchar contra ellas mismas". Pero como humanidad, lo somos. Las estadísticas nos dicen que se están librando sesenta y cuatro guerras alrededor del planeta actualmente y que seiscientos grupos diferentes están involucrados en esas guerras. Yo no lo entiendo. Con tantos grupos en la contienda, ¿cómo sabe siquiera alguno de ellos a quién disparar? Además de las guerras en el mundo, los desiertos se expanden en donde acostumbraba haber tierra fértil. El aire, el suelo, y el agua están contaminados masivamente. Esto no es ficción, está sucediendo justo frente a nosotros.

El año 2008 estableció una marca en la historia mundial que necesariamente cambiará el modo en el que vivimos en el planeta tanto para bien como para mal. Sin importar el nivel de educación, pocas personas estuvieron conscientes de este notable evento. En ese año por primera vez en la historia de la humanidad la población mundial se tornó predominantemente urbana; más

del cincuenta por ciento de la gente en la tierra ahora vive en ciudades y este porcentaje aumenta rápidamente. Esta condición tiene consecuencias que necesariamente acelerarán muchas de las crisis que enfrentamos. Así que, quien observa el mundo dice: "esto grandioso que siento es algo que debo temer", estando en sintonía con una fuerte tendencia que avanza ahora mismo en el mundo.

Por otro lado, tenemos la perspectiva que están adoptando grupos alrededor del mundo, como la IONS (Instituto de Ciencias Noéticas) y otros de su tipo. Es la idea de que estamos de pie en la cúspide de un descubrimiento, en términos del modo en el que somos capaces de ver y de interactuar con el mundo en el que vivimos, una nueva manera de ver el mundo a través de los ojos de una conciencia que despierta. Es algo que habilitará cambios en el modo en el que nos comportamos hacia el otro, el restablecimiento del orden natural.

Hace años pensaba que lo que estábamos enfrentando en términos de contaminación y demás, era algo terrible porque mi propia hija tendría que vivir con todas las consecuencias. Estaba apenado por ella porque según la opinión científica de ese entonces yo estaría muerto para el momento en el que esta crisis madurara. Por supuesto, la ciencia ha progresado desde entonces y ha actualizado esos modelos

computarizados. Ahora se nos afirma en términos certeros que a menos que actuemos ya, las consecuencias se experimentarán en *nuestra* vida. No es sólo en nuestros pobres hijos, sino en nosotros. ¿Seremos capaces de encaminar este barco y comportarnos de un modo más natural, que exprese respeto tanto mutuamente como hacia el planeta, a fin de evitar una catástrofe? No lo sé. Tengo la esperanza de que lo haremos. Es mi esfuerzo del día a día intentar estimular y despertar esta conciencia. Pero no sé si esta conciencia surgirá a tiempo.

Durante la Segunda Guerra Mundial Perl Harbor fue bombardeado y los Estados Unidos de Norteamérica entraron en guerra. Tomó un total de tres días para que la nación entera se pusiera de pie para enfrentar esta crisis. En situaciones difíciles y extremas nos vemos forzados a responder. A pesar de que siempre es mejor responder a partir de una elección que de una coacción, esta última es otra vía para poder encarar las crisis. Un gran científico, Robert Oppenheimer (mejor conocido por el trabajo que realizó supervisando el proyecto que produjo la bomba atómica), tenía un gran número de citas. Una de ellas era: "El optimista piensa que vivimos en el mejor de los mundos, el pesimista teme que esto sea cierto". Tenemos dos opiniones y sin importar hacia qué lado se incline la balanza, podemos estar seguros de que la Ciencia y cualquier forma que ésta tome, pasará

a ser una de las grandes influencias que nos guíen en este nuevo mundo que habitaremos. De una manera u otra, tenemos que solucionarlo y hacer las paces con la Ciencia.

A menudo al hablar sobre la comunidad científica, es fácil enfocarse en sus limitaciones, particularmente en el casi dogma religioso que confina la realidad a esa estrecha banda que percibimos como el mundo material. Pero la Ciencia en sí misma es algo maravilloso. Es progresiva, siempre avanza, se refuta a sí misma paso a paso. Antes vivíamos en una Tierra plana que era el centro del universo, con el cielo y las estrellas girando a nuestro alrededor. Ésta era la sabiduría científica del pasado, pero todas esas ideas han sido reemplazadas. Nuestro problema es, como en muchas otras cosas, que somos receptores pasivos. La Ciencia es para expertos y en palabras de un proverbio Zen: "Para la mente del experto hay pocas opciones, pero para la mente del aprendiz hay muchas". La mente del aprendiz es la mente que buscamos aplicar a *todas* las cosas. Somos consumidores de la ciencia: nos gustan los resultados, disfrutamos los teléfonos celulares y los otros juguetes, disfrutamos las pequeñas tecnologías, pero para nosotros son un proceso muy distante de lo que son para aquellos versados en ellas. Ésta es una idea equivocada y un modelo enfermizo en el cual basar nuestra vida o para relacionarnos con el mundo.

Trato de enfocarme en la dimensión espiritual de la vida, a pesar de que a menudo decido no hablar sobre ello en esos términos. Esto es porque a menudo es difícil para las personas ver la diferencia entre espiritualidad y religiosidad. Actualmente hablo más sobre conciencia, porque, como el espíritu, es universal. La Conciencia impregna todo, así como en la concepción religiosa la Divinidad lo impregna todo. Conciencia y espiritualidad tienden a ser el eje de lo que es importante para mí, porque son universales y por ende compartidas por todos. Sin importar si lo reconocemos o no, la conciencia es lo esencial, la dimensión compartida de nuestro ser.

Cuando hablamos sobre ciencia y sobre científicos, deberíamos preguntarnos ¿quiénes son estos científicos que lideran el pensamiento de la humanidad? Básicamente hablamos de hombres y mujeres, gente que tiene esperanzas, miedos, que duermen y sueñan, que tienen experiencias pico de alegría, felicidad y visión intuitiva, gente como el resto de nosotros. La diferencia está en que para ser considerado como un científico contemporáneo hay un alto nivel de entrenamiento especializado presente en este proceso. Lo que se ha vuelto desafortunado es el hecho de que a algunas clases de experiencias internas, que son la herencia de cada persona viviente, se les niega cualquier validez

científica dentro de la cultura que se ha convertido en "cientificismo".

Esto significa que si estamos tratando con algo que es mensurable (y la conciencia no lo es), algo que puede ser captado por nuestros sentidos o los instrumentos que los amplifican, lo podemos discutir. Pero la verdad obvia que se ignora, la conciencia, lo único que todos compartimos y que se requiere para ejecutar cualquier experimento e incluso para respirar, es lo único que un científico en ejercicio debe evitar examinar profesionalmente o su carrera sería perjudicada. Hay algo fundamentalmente mal con esto, particularmente porque incluso aunque es algo de lo que rara vez se habla, es de conocimiento común que algunos de los avances científicos más grandes han ocurrido como resultado directo de sueños, despertares intuitivos y visiones.

Cualquiera que haya estudiado química, probablemente ha escuchado sobre Mendeléyev. Cuando dormía tuvo un sueño en el que se basó para crear su propia versión de la tabla periódica de los elementos, que luego se usó para corregir las propiedades de algunos de los elementos ya descubiertos y para predecir ocho elementos aún no descubiertos. Niels Bohr, el famoso físico cuántico, soñó sobre la estructura del átomo. La persona que se describe como el padre de la neurociencia, Otto Loewi, tuvo un sueño indicándole que el impulso nervioso se llevaba a cabo a

través de medios químicos, no eléctricos. Él tuvo el sueño, se despertó y lo olvidó por dos noches, pero en la tercera lo recordó. Así fue como obtuvo su Premio Nobel.

Esta lista no estaría completa a menos que mencionemos a Albert Einstein. Cuando era adolescente tuvo un sueño en el que descendía en trineo por una colina. El trineo continuó avanzando cada vez más rápido hasta que sintió que había alcanzado la velocidad de la luz. Él dijo que entonces miró las estrellas y vio que estaban refractando una luz que nunca había visto. Dijo que toda su carrera científica fue una meditación sobre este sueño que tuvo cuando era adolescente. Estas experiencias internas de conciencia son la base de algunas de las más profundas revelaciones por venir en el mundo científico y, sin embargo, se impide su consideración.

Uno de los científicos más grandes del siglo XX se ha marchado casi sin ser reconocido. Fue un botánico involucrado en el monocultivo del algodón, responsable de reorientar completamente las prácticas agrícolas de la porción sur de los Estados Unidos de Norteamérica. Su nombre era George Washington Carver. Él era un hombre muy religioso. Cada mañana salía hasta el bosque y comulgaba con la Naturaleza. Cuando lo hacía, también comulgaba con Dios y le preguntaba a Dios qué era lo que tenía que saber para ese día en particular. Obtenía una

respuesta y tal era su trabajo para ese día. Como resultado, además de otros avances, se le ocurrieron más de trescientos productos diferentes que podían hacerse con maní. No solo hizo comida, también hizo caucho, pintura, polvo para la cara y revolucionó la agricultura del Sur de Norteamérica.

Una de las cosas que Carver decía era: "Cualquier cosa revelará sus secretos si la amas lo suficiente". Cualquier cosa se nos revela a sí misma si desarrollamos la capacidad para amarla. Ésta era la metodología científica de este gran hombre de ciencia. Ésta es

una metodología con la que puedo simpatizar.

Con los cambios que estamos enfrentando, con la dirección en la que sabemos debemos ir, todo parece incierto, inseguro. La seguridad es una ficción. No existe en ninguna parte en la Naturaleza. Pero si hay algo de lo que podemos estar seguros, es que la mejor salvaguardia y fuente de nuestra futura iluminación es la capacidad de desarrollar amor. Ya reside dentro de nosotros. Todos sabemos cómo hacerlo, quizás imperfectamente en este momento, pero lo sabemos. ■



¿QUÉ ES KARMA?

'La Clave de la Teosofía', H. P. Blavatsky

Algunos apartes del capítulo XI que tratan sobre Karma

PREG. *Bien; ahora explicadme qué es Karma.*

TEÓS. Como ya he dicho, lo consideramos como la ley *última* del Universo, la fuente y el origen de todas las demás leyes que existen en la naturaleza. Karma es la ley infalible que ajusta el efecto a la causa, en los planos físico, mental y espiritual del ser. Como ninguna causa deja de producir su debido efecto, desde la más grande hasta la más pequeña, desde la perturbación

cósmica hasta el movimiento de nuestras manos, y como lo semejante produce lo semejante, *Karma* es aquella ley invisible y desconocida *que ajusta sabia, inteligente y equitativamente* cada efecto a su causa,

.....

PREG. *Dadme un ejemplo.*

TEÓS. Pensad en un estanque. Cae una piedra en el agua y produce ondas que perturban su tranquilidad. Esas ondas

oscilan hacia atrás y adelante, hasta que, al fin, gracias a la operación de lo que llaman los físicos la ley de disipación de la energía, se calman y vuelven las aguas a su estado anterior. De igual modo procede toda acción, en cada plano, ante una perturbación en la Armonía del Universo; y las vibraciones producidas de este modo, seguirán oscilando hacia atrás y adelante, si su área es limitada, hasta que quede restablecido el equilibrio. Pero como cada una de esas perturbaciones parte de un punto dado, claro está que sólo puede restablecerse el equilibrio y la armonía volviendo a converger hacia *aquel mismo punto* todas las fuerzas puestas en movimiento desde éste. Aquí tenéis una prueba de que las consecuencias de los actos de un hombre, así como las de sus pensamientos, etcétera, deben reaccionar todas sobre *él mismo* con la misma fuerza con que fueron puestos en acción.

E. D. Walker, en su obra *Reencarnación*, nos ofrece la explicación siguiente:

“En pocas palabras, la doctrina de Karma explica que nosotros mismos nos hemos hecho lo que somos, por actos anteriores; y que formamos nuestra eternidad futura con las acciones presentes. No existe otro destino fuera del que nosotros mismos determinamos. No hay salvación ni condenación alguna, excepto la que nosotros mismos nos originamos... Como Karma no ofrece amparo alguno a los actos culpables y

requiere mucho valor, no encuentra entre las naturalezas débiles tan buena acogida como las fáciles doctrinas religiosas de la remisión de los pecados, la intercesión, el perdón y las conversiones de última hora... En el dominio de la eterna justicia, la ofensa y el castigo están inseparablemente unidos como un solo hecho, porque no existe diferencia real entre la acción y su consecuencia... Karma, o nuestros antiguos actos, son los que nos vuelven a traer a la vida terrestre. La residencia del espíritu cambia según su Karma, y Karma no consiente una larga permanencia en una misma condición, porque siempre se está modificando. Mientras esté gobernada la acción por motivos materiales y egoístas, deberán manifestarse sus efectos en renacimientos físicos. Sólo el hombre perfectamente desinteresado puede eludir el peso de la vida material. Pocos lo han logrado, mas es la meta a la que tiende la humanidad.”

.....

Aquí el escritor cita de la *Doctrina Secreta*, lo siguiente:

“Los que creen en Karma, tienen que creer en el destino de que cada hombre, desde que nace hasta que muere, está tejiendo hilo por hilo en torno de él, como la araña su tela; y este destino es guiado, sea por la voz celeste del prototipo invisible fuera de nosotros, sea por nuestro hombre astral íntimo o interno, que con demasiada frecuencia es el genio del mal de la entidad encarnada

llamada hombre. Ambos guían al hombre externo; pero uno de ellos ha de prevalecer; y, desde el principio mismo de la contienda, la implacable ley de compensación interviene, siguiendo su curso y sus fluctuaciones. Cuando está tejida la última hebra, y el hombre queda envuelto en la red de su propia hechura, se encuentra entonces, en absoluto, en poder de ese destino creado por él mismo... Un Ocultista o un filósofo no hablará de la bondad o crueldad de la Providencia; pues, identificándola con Karma-Némesis, enseñará que protege a los buenos y vela sobre ellos en esta vida como en las futuras; y que castiga al que hace el mal –aún hasta su séptimo renacimiento–. En una palabra: mientras que el efecto que produjera la perturbación hasta en el más pequeño átomo mismo, en el mundo infinito de la armonía, no haya sido al fin corregido. El único decreto de Karma –decreto eterno e inmutable– es la armonía absoluta en el mundo de la materia, así como en el del espíritu. No es, por lo tanto, Karma quien premia o castiga, sino nosotros los que nos recompensamos o castigamos, según trabajemos con y por la Naturaleza, obedeciendo a las leyes de las cuales depende aquella armonía, o las violemos. Tampoco los designios de Karma serían inescrutables si los hombres obrasen en unión y armonía, en lugar de en la desunión y en la guerra. Porque nuestra ignorancia de esos designios –que una parte de la humanidad llama designios de la

Providencia, oscuros e intrincados, mientras otra ve en ellos la acción de un fatalismo ciego, y otra simple casualidad, sin dioses ni demonios que los dirijan– desaparecería, seguramente, si quisiésemos atribuirlos todos ellos a su verdadera causa... Nos turbamos y quedamos sorprendidos ante el misterio de nuestra propia obra y de los enigmas de la vida que no queremos resolver, y acusamos a la gran Esfinge de devorarnos. Pero verdaderamente no hay un accidente en nuestras vidas, un solo día desagraciado o un solo percance, cuya causa no se pueda hacer remontar a nuestros propios actos en esta o en otra vida... La ley de Karma está inextricablemente ligada con la de Reencarnación... Sólo esta doctrina puede explicarnos el misterioso problema del bien y del mal, y reconciliar al hombre con la terrible y aparente injusticia de la vida. Solamente esa certidumbre es capaz de calmar nuestro sublevado sentimiento de justicia. Porque si cualquiera que ignore esa noble doctrina mira en derredor de él y observa las desigualdades del nacimiento y de la fortuna, de la inteligencia y capacidad, y contempla en manos de locos y libertinos los honores y las riquezas, debidos únicamente a su nacimiento, mientras que sus prójimos, con toda su inteligencia y nobles virtudes, perecen en la miseria, faltos de todo apoyo y simpatía, cuando ve todo esto y, desgarrado el corazón, se encuentra en la imposibilidad de aliviar tanto sufrimiento inmerecido, sólo el

conocimiento bendito de la ley de Karma le impide maldecir de la vida y de los hombres, así como de su supuesto Creador... “Esa ley sea consciente o inconsciente, a nadie ni a nada predestina. Existe verdaderamente desde y en la Eternidad, porque es la Eternidad misma; y como tal, puesto que ningún acto puede ser coigual con la eternidad, no puede decirse que obra, porque es la acción misma. No es la ola que ahoga a un hombre, sino el acto personal del desgraciado que deliberadamente se coloca a sí mismo bajo la acción impersonal de las leyes que rigen el movimiento del Océano. Karma ni crea ni juzga cosa alguna. El hombre es quien proyecta y crea las causas, y la ley kármica ajusta los efectos. Esa concordancia no es un acto, sino armonía universal que siempre tiende a recuperar su posición original, de igual modo que una rama doblada violentamente hacia abajo rebota con una fuerza correspondiente. Si sucede que rompe el brazo que trató de darle una dirección distinta de su posición natural, ¿diremos que la rama fue la que nos rompió el brazo, o bien que nuestra ignorancia fue la causa del daño sufrido? Jamás trató Karma de anular la libertad intelectual e individual, como sucede con el dios inventado por los monoteístas. No ha ocultado sus decretos en la oscuridad, con el solo fin de confundir y perturbar al hombre, ni tampoco castigará a aquel que se atreva a escudriñar sus misterios. Al contrario; el que por medio del estudio y de la

meditación descubre sus intrincados senderos y vierte la luz sobre esos oscuros caminos, en cuyas sinuosidades tantos hombres perecen, por efecto de su ignorancia del laberinto de la vida, trabaja por el bien de sus semejantes. Karma es una ley absoluta y eterna en el mundo de las manifestaciones; y como sólo puede existir un Absoluto, así como, una Causa eternamente presente, los que creen en Karma no pueden ser tenidos por ateos o materialistas, y menos aún por fatalistas, porque Karma forma un solo todo con lo Incognoscible, del cual es un aspecto, en sus efectos en el mundo fenomenal.”

.....

Expresa otro distinguido escritor teosófico (*Objeto de la Teosofía*, por A. P. Sinnett):

“Cada individuo, con cada acto y pensamiento diario, está creando Karma bueno o malo, y está al mismo, tiempo agotando en ésta vida el Karma producido por los actos y deseos de la anterior. Cuando vemos personas afligidas por sufrimientos naturales, puede decirse que esos sufrimientos son resultados inevitables de causas originadas por ellas mismas en un nacimiento anterior. Podrá argüirse que como esas aflicciones son hereditarias, nada pueden tener que ver con una encarnación pasada; mas es preciso tener en cuenta que el Ego, el hombre real, la individualidad, no tiene su origen espiritual en la parentela que lo

reencarna, sino que es atraído, por las afinidades que su género de vida anterior agrupó alrededor de él, dentro de la corriente que lo lleva, cuando llega la hora del renacimiento, hacia la morada más adecuada para el desarrollo de esas tendencias... Esta doctrina de Karma, bien entendida, guía y auxilia a aquellos que comprenden su verdad, elevando y mejorando su vida, porque no hay que olvidar que no sólo nuestros actos, sino también nuestros pensamientos, atraen segurísimamente un cúmulo de circunstancias que han de influir bien o mal en nuestro porvenir, y lo que es más importante aún, en el porvenir de nuestros semejantes. Si los pecados por omisión o comisión sólo interesasen al Karma del pecador, el hecho tendría

menos consecuencias; pero como cada pensamiento y acto en la vida entraña una influencia correspondiente, buena o mala, sobre otros miembros de la familia humana, el sentido estricto de la justicia, la moralidad y la generosidad son necesarios a la felicidad o progreso futuros. Ningún arrepentimiento, por grande que sea, puede borrar los resultados de un crimen ya cometido, o los efectos de un mal pensamiento. El arrepentimiento, si es sincero, detendrá al hombre impidiéndole volver a caer en sus faltas, pero ni a él mismo, ni a los demás tampoco, puede librar de los efectos ya producidos por aquéllas, que infaliblemente recaerán sobre él, sea en esta vida o en el próximo renacimiento.”



LA FRAGANCIA DE LA TEOSOFÍA

Mohanlal Velji, tomado de 'Selección Teosófica' de marzo de 1983

Una flor irradia su fragancia a todo su alrededor y a todos por igual, sin hacer distinción alguna de si son santos o pecadores, ricos o pobres, educados o no. Un miembro de la Sociedad Teosófica debiera tratar de hacer otro tanto. Como la flor, dar su fragancia y belleza y gozo a todos sin buscar nada para sí mismo. La Dra. Annie Besant dijo alguna vez:

La persona que esté con nosotros a cualquier momento es la persona a quien

el Maestro quiere que sirvamos en ese momento. Si por descuido o indiferencia dejamos de ayudarla, hemos fallado en la tarea de nuestro Maestro.

¿Somos conscientes de esta responsabilidad? Podemos serlo si cultivamos esta cualidad de servir a todos, de irradiar la fragancia de la Teosofía. El señor Sri Ram acostumbraba decir que la cantidad no importa, sino la calidad. Podemos ser

unos pocos miles. Pero si somos capaces de irradiar la influencia de la Teosofía, esa influencia de fraternidad y buena voluntad, las cosas cambiarán en nuestras Logias, en nuestras aldeas y ciudades y hasta en nuestro país.

La Sociedad se convierte en lo que son sus miembros. Por tanto, la calidad de los miembros importa mucho. El mundo que nos rodea está lleno de odio y mala voluntad, egoísmo y corrupción. La polución de la atmósfera mental es terrible. ¿La sentimos? Los científicos y políticos sienten horrible la polución del aire y el agua. ¿Sentimos nosotros los Teósofos la polución de la atmósfera mental? Entonces debemos salir a sembrar las semillas del Amor y la Fraternidad, y así seremos miembros dignos.

Recuerdo una narración que leí hace años en una revista norteamericana. Era una historia real y no imaginaria. Se estaba levantando una nueva ciudad en cierto Estado. A un extremo de la ciudad se estaba arrojando la basura. Una de las líneas de buses terminaba cerca de ese sitio. El chofer y su ayudante tenían que demorarse allí cerca de diez minutos cada vez que terminaban un recorrido, y tenían que respirar ese olor nauseabundo. Así que decidieron hacer algo. Al día siguiente trajeron con qué recoger la basura, le echaron gasolina y la quemaron. Después

barrieron el suelo y lo limpiaron. Rearreglaron las piedras, etc., y luego pensaron en sembrar flores y plantas ornamentales. Las autoridades locales atendieron su pedido de una tubería que les trajo agua suficiente para cuidar su jardín. En corto tiempo estas plantas empezaron a crecer, y pronto hubo un pequeño jardín donde antes era un botadero de basura. Algunas personas caritativas atendieron su pedido de traer unas bancas para que los vecinos empezaran a venir y pasar sus tardes en ese jardín.

En la atmósfera mental hay una gran cantidad de basura de odio y egoísmo que produce una atmósfera mental maluca por todo el mundo. El odio y el egoísmo promueven una atmósfera bélica. Aunque las dos grandes guerras del siglo veinte trajeron al mundo mucho dolor, y como resultado algunos grandes políticos pensaron en establecer la Liga de las Naciones y la Organización de las Naciones Unidas, todavía los corazones y mentes de los políticos no se han unificado.

Aquí está la gran responsabilidad para los miembros de la Sociedad Teosófica. Debemos ser como ese chofer y su ayudante que limpiaron el basurero y lo convirtieron en un jardín. Debemos tratar de limpiar el basurero mental, generando pensamientos y emociones de amor, compasión y altruismo. ◼



¿DE DÓNDE PROCEDE LA INTUICIÓN?

E.L. Gardner, 'The Theosophist', noviembre de 2001
Reproducido de 'The Theosophist', agosto de 1938

Muy frecuentemente se hace referencia en la conversación y en la literatura, a la intuición, o instrucción interna, como una fuente de información y conocimiento, como una comprensión de lo que realmente significa o está implícito en lo que es valioso de encontrar en el término.

Intuición e Instinto

Usualmente es aceptado que la intuición es de una calidad superior al instinto, aunque en varios aspectos similar en naturaleza. La palabra 'instinto' se aplica en general al reino animal, y significa una presteza subjetiva para la acción física, innata, completamente inconsciente, mientras que la palabra 'intuición' se reserva para la humanidad, siendo de un orden mental o emocional y trabaja al nivel de la conciencia. La intuición *puede* también surgir inconscientemente, aunque *puede* invocarse conscientemente, registrándose entonces como un pensamiento consciente sobre el cual no es necesario actuar a menos que el individuo busque hacerlo.

El instinto impulsa a una correcta acción inmediata en una necesidad física; la intuición a una correcta comprensión de

un problema mental, y puede o no tener una consecuencia física. Pero, registrándose en la mente, ¿de dónde procede?

Obviamente está abierta en ocasiones una avenida de acceso al campo de la conciencia humana de algún reino interno o superior, y viene la pregunta: ¿Podemos descubrir y cultivar accesos a este reino en un grado más eficiente? La avenida parece estar relacionada con la mente o directamente conectada con ella.

Correspondencias

La relación de nuestros órganos de los sentidos con los principios del hombre, como se nos han dado en la antigua filosofía del Oriente, suministra alguna información valiosa. La ley general de correspondencias dada en esa antigua enseñanza, puede ayudarnos aquí, pues la intuición se debe claramente al funcionamiento de cierta facultad humana relacionada con los sentidos físicos o en correspondencia con ellos. En estas correspondencias se dice que el sentido del tacto está relacionado con el principio de sabiduría, el intuicional. Que la vista tiene correspondencia con la mente. Que el gusto y el olfato están respectivamente conectados con la naturaleza emocional y la naturaleza

física. La implicación es que, en un modo íntimo y vital, y en forma precisa y concreta, posiblemente sólo en nuestra materia física, los sentidos y los órganos sensorios representan algo de las menos definidas y sutiles propiedades de nuestra constitución humana.

El principio de sabiduría, la fuente de la intuición, está representado muy apropiadamente por el sentido del tacto, pues éste es un sentido difuso en su localización, y que funciona sobre toda la superficie del cuerpo. La división de la mente en 'superior' e 'inferior' está también apropiada y muy sorprendentemente reproducida en la anatomía del ojo, pues los aspectos principales en el órgano de visión del hombre son el cristalino y la retina. Los términos 'superior' e 'inferior' en esta relación también son muy apropiados, pues el cristalino reúne y enfoca los rayos de luz, y la retina suministra la pantalla sobre la cual la luz enfocada puede caer y ser registrada.

Mecanismo visual

La luz temporalmente fotografiada en la retina es conducida por el nervio óptico al cerebro, y de allí a la mente receptiva — en donde instantáneamente se extiende en una imagen tridimensional, con la cual ahora todos estamos familiarizados. Es difícil para nosotros darnos cuenta del largo proceso que se oculta tras ese cuadro mental instantáneo. Se ha desarrollado a través

de millones de contactos en los reinos inferiores y en vidas anteriores, pues su presente rapidez y exactitud están totalmente acondicionadas por nuestra experiencia pasada.

En el mecanismo visual, en esta copia concreta del principio mental, tenemos una visión iluminadora de la función y mecanismo de la mente humana. Podemos inferir razonablemente que el cristalino del ojo corresponde a la mente superior, porque la función de la mente superior es colectar y enfocar la luz de ese plano espiritual conocido como plano *buddhico* o plano de sabiduría. La luz así enfocada puede registrarse en la pantalla de la retina de la mente inferior y ser vista allí por la conciencia humana, pues sólo la mente inferior, entre todas las estructuras materiales, puede capturar esa luz interna y sostenerla con suficiente claridad para ser leída.

La mente concreta o inferior puede así recibir y registrar impresiones llevadas a ella del mundo físico exterior por medio de los órganos de los sentidos, y puede también, por entrenamiento, recibir y registrar impresiones de una fuente interior o superior.

Visión Interna

El estudio del mecanismo del ojo puede también ayudarnos a comprender cómo puede adquirirse esta visión superior o interna. El biólogo rastrea el desarrollo de la visión desde el reino mineral en

adelante, pues muchas sustancias minerales responden fácilmente a la luz solar, como, por ejemplo, en la película fotográfica. A través del reino vegetal se incrementa esta sensibilidad a la luz, pero sólo a partir del reino animal, con sus facilidades de locomoción, es que el mecanismo del ojo físico se desarrolla finalmente. La vida lo necesitó y el órgano fue construido, y sólo entonces la luz se ligó con éxito a la visión y fue conocida como 'luz' por la mente. El cristalino del ojo, al concentrar una cantidad de rayos en un punto, proyecta un cuadro perfectamente definido de luz y sombra sobre la retina — y de esa manera la luz del sol se convierte en nuestra luz. Debemos captar las indicaciones de este modelo físico y desarrollar la habilidad para usar la mente dual de modo similar.

La luz y la sombra como contrastes son términos usados a menudo para tipificar los extremos más amplios, y con muy poco esfuerzo de imaginación podemos darnos cuenta de la inmensa diferencia de caminar en la luz o en la oscuridad, usando los términos literal o figurativamente. La luz está en todas partes y envuelve tanto a los ciegos como a los que pueden ver. Sólo quien tiene ojos puede responder a la luz y usarla; por su visión puede moverse tranquilamente, evitar obstáculos y buscar y hallar un destino deseado.

Enfoque del Cristalino

Así como el ojo se construyó y desarrolló como un mecanismo físico para enfocar la luz del sol, también el mecanismo mental puede desarrollarse para enfocar una octava superior de la luz solar, a saber, el universalmente difundido principio de sabiduría o *buddhi*, como se le llama en Oriente. Esta contraparte superior de la luz que es vista y usada por el ojo, es una emanación solar ulterior, y está relacionada con un nivel interno del ser humano, tocado de conciencia, aunque sólo a través de una mente clarificada.

Ilustremos la relación entre esta luz superior y el cristalino mental. Nuestra luz solar con la cual estamos familiarizados nos da un estrecho ejemplo. Si un lente convexo se coloca horizontalmente a los rayos del sol, la luz que pasa a través del vidrio se desvía hacia un centro común a una corta distancia más allá. Si los rayos así enfocados se hacen caer sobre una hoja de papel, aparecen como un punto brillante de luz intensamente caliente, rodeado por una sombra oscura. Esta sombra circular es el área de la cual los rayos de luz y calor han sido desviados y que ahora se han juntado en el centro. Sin el lente los rayos están difusos y dispersos, comparativamente débiles; al pasar a través del lente los rayos se convierten en un punto de ardiente brillantez.

La mente superior del hombre funciona de manera similar a un lente enfocado

por la luz superior. El brillante centro de luz que resulta es la vida individual del hombre, su verdadero ser. Pero, así como la máxima brillantez de la luz del sol es absoluta oscuridad hasta que golpea una superficie que la refleje, la vida humana es un centro inconsciente, inocente, hasta que su luz golpea un medio responsivo. Un medio tal es suministrado por los cuerpos materiales de la mente inferior, la naturaleza emocional y el sistema nervioso físico, un grupo de formas interrelacionadas que constituyen la triple morada de un ser humano.

Involución

Estos, los cuerpos del hombre, apropian y bajan tan hábilmente la luz viviente original, que reducen su poder intensamente concentrado al ritmo de su capacidad. También eluden la 'luz' al identificarse consigo mismos. Aunque aparentemente obstruyores por sus mismas limitaciones y la fricción resultante, ellos confieren la facultad de conciencia por la luz viviente dentro de sí. Es por medio de la misma fricción envuelta en la manifestación que se logra a la larga un grado de autoconciencia, y el hombre, como un ser autodirigido, llega a lo profundo de su ser

Este proceso, llamado 'involución' por el ocultista, ha tomado muchos ciclos y encarnaciones.

En el arco ascendente de la evolución las formas cumplen su tarea de forzosa concentración, y a la larga el foco de la luz superior que por tanto tiempo ha estado oscurecido, la fuente de la conciencia humana, en algún grado se despeja de sus velos, y puede conocerse. Cuando esto sucede, aunque sólo sea en parte y temporalmente, la luz superior puede iluminar la pantalla mental y funcionar como — intuición.

El ojo de la mente

Sin embargo, la sabiduría, esta octava superior de la vida solar, permanece desconocida para el hombre hasta cuando adquiere la habilidad para usar el verdadero ojo de la mente.

El ojo físico es un regalo de los dioses, los elementales constructores del cuerpo; el ojo mental está al servicio de la conciencia humana cuando las emociones y la mente están controladas y diáfanas. Estas condiciones parecen ser un precedente necesario para el funcionamiento directo de la mente superior, y sólo se logran por deliberado esfuerzo. Para asegurar las rectas condiciones no se pretende que tal esfuerzo directo consciente sea con el objeto de adquirir algo nuevo, sino de suprimir de la naturaleza emocional y de la mente los efectos de toda fuente de agitación personal. Para enfocar los rayos ordinarios de la luz, no es la luz lo que se ha de adquirir, sino un lente que tiene que estar preparado y limpio. De

manera similar, con los lentes mentales, el esfuerzo que se demanda es limpiar las obstrucciones que empañan su poder de enfoque.

Relámpago *Buddhico*

El buen éxito en lograr esta claridad puede ser sólo ocasional y temporal, pero poniendo las condiciones y alguna habilidad para limpiar el camino y usar la luz interior, puede registrarse una intuición iluminadora sobre el tema de interés del estudiante o del artista. Tal es la rapidez y el contenido de la luz *buddhica* que puede recibirse una intuición como un relámpago en un instante, aunque — como muchos artistas lo han declarado — toma largas

horas para aclarar, clarificar y asegurar ésta en el lenguaje limitado pero preciso de nuestros símbolos físicos. Cuando esto sucede, lo que se ha denominado mente superior funciona como un lente, y la mente inferior proporciona una pantalla receptiva que captura la luz interna y la registra en su memoria.

La luz y el fuego familiar del sol están alrededor y cerca de nosotros e inundan nuestro mundo a plenitud. Se nos dan libremente. Las octavas superiores de luz y fuego, de sabiduría y pensamiento iluminado, están también alrededor y cerca de nosotros, pero su entrada en la conciencia humana es a través de una puerta que debe ser abierta por el hombre dentro de sí mismo. ■



MUCHAS VIDAS EN UNA

Mary Anderson, 'The Theosophist', mayo de 2012

Hay relatos de personajes que pasan por muchas experiencias y por lo tanto aprenden muchas lecciones e incluso se transforman durante el transcurso de sus vidas. Estos cuentos no se pueden tomar sólo literalmente, como que suceden en el curso de nuestra vida. Ya sea que los geniales autores estaban conscientes de ello o no, las historias que escribieron parecen describir cambios en los personajes principales que no podrían haber ocurrido en sólo una vida, sino

durante el transcurso de varias vidas en la tierra. Podríamos decir que la historia de una vida, que representa muchas vidas, también refleja la historia de cualquiera de nosotros, e incluso la saga de la humanidad misma en el curso de la evolución a través de muchas vidas: el descenso del espíritu en la materia y su ascenso liberándose de los límites de la materia, trayendo a casa una rica cosecha de experiencias y a la vez sutilizando la materia misma, como sólo

el espíritu, que mora en el interior, puede hacerlo.

Un ejemplo de muchas vidas en una es la leyenda de Fausto, como la cuenta Goethe, sobre la que escribió el Hno. Jinarâjadâsa. Como dice el Hno. Râjâ, la primera parte de la obra va desde el Cielo al Infierno y la segunda parte, que es mucho más larga, es el regreso del Infierno al Cielo.

Fausto no puede descubrir la satisfacción que busca por medio del estudio académico, del amor egoísta, del arte y la belleza o del ejercicio del poder político, pero finalmente la encuentra en la acción altruista en la que ciertamente lo que ha experimentado y aprendido del amor egoísta, de la belleza y del ejercicio del poder juega su parte.

Lo que Fausto busca y por lo que promete venderle su alma al demonio, es un momento de perfecta plenitud, de perfecta felicidad. Él le dice al diablo: “Si sólo pudiera decirle a este momento ¡Permanece conmigo! ¡Eres tan bello!, entonces puedes encadenarme, y pereceré gustosamente.” Este momento lo encuentra al final de la obra en una acción generosa por el bien de los demás. De acuerdo a su pacto con el demonio, éste último puede en este momento reclamar su alma. Pero Fausto es ahora perfectamente altruista, y el diablo no lo puede tocar.

Otro cuento que podría ser la historia de muchas vidas en una es la leyenda de Percival, uno de los Caballeros de la Mesa Redonda en la corte del Rey Arturo. El nombre mismo de Percival describe su carrera. Puede que derive del francés antiguo ‘*par ce val*’, que significa “*a través de este valle*”. ¿Es este valle el símbolo de la vida o las vidas terrenales, el valle de la sombra de la muerte? Porque, en cierto sentido, lo que llamamos vida es muerte y lo que llamamos muerte es vida.

La vida de Percival como se relata en la leyenda se puede dividir en tres partes: Su niñez con su madre, todo inocencia; su vida como Caballero de la Mesa Redonda, en la que aprende sabiduría mundana; y su búsqueda de algo que está más allá, el Santo Grial; y, después de su fracaso, su éxito final al pasar la prueba asignada para él, en la que se convierte en el Rey del Grial o el Guardián del Santo Grial. Tenía que caer de su estado original de pureza, inocencia e ignorancia, a una condición de fuerza pero de egoísmo, y luego elevarse a la generosidad, y a preocuparse por los demás con amor. Se lo conoció como el Inocente Puro, porque siempre mantuvo algo de la inocencia e ignorancia de la niñez.

Fue el hijo de un gran Rey. Cuando mataron a su padre, su madre, que estaba hastiada de luchar y matar, y de la Caballería en general, se retiró a un bosque solitario completamente aislado

de toda compañía humana, excepto la de unos pocos sirvientes. Ella quería criar a su hijo, que aún era un bebé, ignorante del mundo externo y principalmente ignorante de todo lo que perteneciera a la Caballería. Pero Percival tenía sangre guerrera en sus venas. Él mismo se hizo una flecha de un trozo de madera y la usó con total precisión.

Un día, unos caballeros del Rey Arturo cabalgaban por el bosque y Percival, que nunca había visto antes a ningún extraño y menos aún a caballeros en sus brillantes armaduras, los tomó por ángeles y para su sorpresa, se arrodilló ante ellos. Pero cuando le explicaron que no eran apariciones divinas, conversó con ellos y le contaron sobre el Rey Arturo y su corte. Percival inmediatamente decidió ir allí y convertirse en un caballero.

Su madre se horrorizó al saberlo. Esto es lo que ella siempre había temido por sobre todas las cosas. Según cuentan, ella lo vestía con ropa ridícula, como un bufón de la corte, y le daba un caballo pequeño y viejo para cabalgar, para que la gente se riera de él, y él regresara a ella. Por cierto que se reían de él, pero era tan inocente que tomaba sus risas por amistad y se sentía feliz; pensaba “¡Cuán amable es esta gente!” Tal vez nosotros somos así de inocentes cuando tratamos al principio de ser sabios mundanalmente, con muchas ilusiones respecto a qué hacer y qué pensar. Su madre también le aconsejó hacer cosas

tontas: “Toma las joyas de alguna dama si tienes la oportunidad. Bésala. Cuando veas comida, sírvete.” Tales consejos pronto lo metieron en problemas.

Cuando llegó a la corte del Rey Arturo fue ridiculizado por algunos de los Caballeros, pero según cuenta la leyenda él recuperó una copa que un caballero insolente, un extraño de la corte había robado del Rey Arturo. Mató a ese caballero con la flecha que había hecho en su casa, tal vez en algún punto vulnerable de su armadura, y se apoderó de las armas del caballero muerto, de la armadura y del caballo. Cuando devolvió la copa al Rey Arturo y los caballeros le contaron de su valor, fue nombrado caballero por el Rey.

Pero todavía él tenía mucho por aprender: cómo debería comportarse un caballero en la corte, etc., y otro caballero lo instruyó respecto al comportamiento adecuado en la corte. Podríamos decir que recibió instrucciones exotéricas: ser moderado en todas las cosas, valiente pero no insensato, ni avaro ni derrochador, no hacer preguntas. Pero su instructor omitió enseñarle la importancia del amor. De modo que Percival ya no era un tonto, pero la sabiduría que obtuvo era solamente sabiduría mundanal. Su corazón permaneció ciego e ignorante. Habiéndole enseñado a no hacer preguntas, falló en la primera prueba.

Estaba destinado a ser uno de los Caballeros del Grial, por ser el Santo Grial un emblema de lo Divino. En este sentido, todos somos Caballeros del Grial, todos estamos destinados a encontrar el Santo Grial, la naturaleza espiritual dentro de nosotros y de todos los seres humanos, de toda la vida.

Al principio de su carrera como caballero, Percival encontró el Castillo del Grial, donde el Rey del Grial de ese momento estaba padeciendo intensos dolores por una vieja herida. Era el dharma de Percival liberar al Rey de su sufrimiento, simplemente haciéndole una pregunta vital: “¿Qué lo aqueja, Señor? ¿Qué le sucede?”, y así mostrarle compasión. Pero probablemente, dado que su instructor le había dicho que era descortés hacer preguntas permaneció en silencio cuando debería haber hablado. Él tomaba las cosas literalmente, siguiendo el conocimiento intelectual y no la sabiduría del alma. Por este motivo, un viejo escudero lo regañó mientras se iba del castillo.

¡Tonto miserable! ¡Has fallado en hacer lo que te hubiera salvado a ti y a nosotros! Con una simple pregunta podrías haber liberado a Amfortas de su sufrimiento y habrías ganado la mayor dicha sobre la tierra para ti mismo. Pero no hiciste esa pregunta. Ahora dirígete donde quieras. La desgracia te seguirá, y tal vez el sol nunca brille sobre ti.

Percival cabalgó, su mente estaba confundida. No comprendía, entonces

se sublevó y pensó “El Rey tiene muchos caballeros. Yo sólo era un huésped que vino por casualidad. ¿Por qué tenía yo el deber de liberarlo de su sufrimiento? Otros pueden hacerlo, ya que él es su señor.” ¿Cuán a menudo dejamos cosas para los demás? Un autor comenta: “Estás equivocado Percival y no lo sabes porque tu corazón todavía está ciego.”

Tal vez todos tenemos oportunidades únicas que no aprovechamos, pruebas en las que fallamos, y tenemos que esperar por muchos años, tal vez durante muchas vidas, hasta que la misma oportunidad aparezca nuevamente. Percival sí tuvo otra oportunidad, pero después de muchas pruebas y padecimientos. Podríamos decir, tal vez después de muchas vidas, con sus lecciones kármicas. Pero finalmente pasó la prueba y se convirtió en el Rey del Grial.

Otro cuento que se podría considerar que ilustra la evolución a través de muchas vidas es el de Pinocho, un relato moderno para niños del que también se hizo una película. Pinocho era un niño pequeño muy travieso, lleno de buenas intenciones, con una naturaleza fundamentalmente cariñosa, pero fácilmente influenciable. Era una de esas personas que siempre siguen las últimas sugerencias que han recibido, hasta que le dan otra. Por ejemplo, Pinocho estuvo de acuerdo en ir a la escuela para aprender a leer, y su amable padre adoptivo vendió el único abrigo

que tenía para comprarle su primer libro. Pinocho partió felizmente hacia la escuela, pero en el camino vio un teatro de marionetas y a toda costa quiso ver el espectáculo. Entonces para poder comprar el boleto, vendió su libro.

Luego, le dieron unas monedas de oro para su pobre padre, pero encontró dos expertos embaucadores que le dijeron que había un campo mágico donde si él plantaba sus monedas allí, crecería rápidamente un gran árbol cuyos frutos serían docenas de monedas de oro. Él siguió el consejo y naturalmente, le robaron las monedas. Fue a la policía a informar el robo y ¡lo apresaron por dejarse robar! ¡Qué mundo caótico! Pero ¿no sucede que la ignorancia y la estupidez nos ocasionan problemas?, como desear riqueza sin esfuerzo de nuestra parte. Debemos trabajar de alguna manera para obtener lo que sea.

Luego, cuando Pinocho fue a la escuela, al igual que Percival, estuvo a punto de obtener su propósito, en su caso transformarse en un pequeño niño humano real, pero perdió la oportunidad al dejarse influir por un compañero de clase que le dijo que había un país maravilloso donde los niños no necesitaban ir a la escuela o aprender nada, sino que podía jugar todo el día. Pinocho le creyó y se fue con él a ese país. Disfrutaron inmensamente, jugando, comiendo dulces, etc. durante todo el día. Pero les empezaron a crecer unas orejas largas y peludas. Se

convirtieron en burros. Esto no significa que regresaron a una etapa pre-humana, sino que el burro es el símbolo de la estupidez, sin que éste tenga la culpa de tal cosa. Se rehusaron a aprender, entonces se volvieron estúpidos. Si no usamos nuestras capacidades, se atrofian. El pobre Pinocho tenía que sobrellevar un pesado karma. Como burro lo vendieron a un circo y le enseñaron con gran crueldad muchos trucos.

Dado que era estúpido, en el sentido de ser demasiado crédulo, de ser influido demasiado fácilmente, y de no tener fuerza de voluntad para llevar a cabo sus buenas intenciones, tuvo que sufrir las consecuencias. Esto es tal vez dado como una lección para niños, pero ¿no es también una lección para nosotros? Puede que no creamos lo que Pinocho en su inocencia creía, pero ¿no corremos nosotros también detrás del placer, la riqueza y la comodidad?

Finalmente, al terminar este karma desagradable y otro similar, Pinocho nuevamente volvió a ser una marioneta y finalmente se transformó en un ser humano correcto.

Lo que Pinocho carecía era de inteligencia y principalmente fuerza de voluntad. Pero tenía un corazón lleno de amor, y eso fue lo que lo salvó. Aunque no era suficiente, le ayudó a alcanzar la sabiduría y la fuerza de voluntad que carecía.

Todo esto tiene lecciones no sólo para los niños sino también para nosotros. La Voluntad, la Sabiduría y el Amor son necesarios. Hemos incurrido en algunos cuentos de una vida que realmente incluye experiencias de muchas de ellas. Se dice que hasta cierta edad, quizás los treinta, puede que tengamos que repetir las lecciones aprendidas en vidas pasadas. No dogmatizamos al respecto. Pero en nuestra juventud puede que hayamos hecho muchas cosas estúpidas cuando no debería haber sido así, actuando con insensatez, cometiendo excesos en la juventud. Luego llega el momento de ser serios y asumir nuestro dharma en la vida. Esto puede suceder de pronto, como una conversión repentina. San Agustín y San Francisco de Asís son ejemplos de esto. Llevaron una vida alegre cuando eran jóvenes, probablemente gastando dinero, bebiendo, saliendo con mujeres, etc. Pero de pronto experimentaron un punto crucial y de allí en adelante se dedicaron a una vida santa. Otro ejemplo es Milarepa, el santo tibetano, que se dedicó a la magia negra para vengar a su madre que había sido ultrajada. Cambió completamente cuando reconoció que había actuado muy mal y tuvo que sufrir por ello, lo que casi lo llevó al suicidio.

Ya sea que consideremos una sola vida humana o muchas vidas en una vida, o muchas vidas sucesivas, surge el mismo

diseño, según el Principio Hermético: “Como es lo Interno, así es lo Externo; como es lo Grande, así es lo Pequeño; como es arriba así es abajo; existe sólo UNA VIDA Y UNA LEY; y quien obra es UNO.”

Ese diseño lleva al Espíritu hacia la materia, y en la materia el Espíritu se olvida a sí mismo. Es sofocado. Pero, siguiendo la experiencia de la materia, incluso del materialismo, el Espíritu comienza a liberarse a sí mismo y regresa a su propia morada enriquecido por la experiencia. Este diseño se puede repetir en una vida terrenal. El bebé olvida su pasado, pero todavía arrastra nubes de gloria de su hogar celestial. Al crecer, el niño obtiene fuerza física y se adapta a la vida sobre la tierra y puede aprender el egoísmo. El hombre o la mujer puede que se vuelva materialista, pero al recibir la enseñanza de karma, lentamente percibe su verdadero dharma, como sucedió con Fausto, Percival y Pinocho.

Todos comenzaron con cierta inocencia, con una perfección inconsciente y se graduaron en la mundanalidad, en la imperfección consciente, y finalmente, cuando la historia concluye, al final de su vida o sus vidas, llegan a la perfección consciente. Este es también nuestro destino, como podemos verlo descrito en esos cuentos. ■



ORACIÓN DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

*Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
 Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
 que allí donde haya ofensa, ponga yo perdón;
 que allí donde haya discordia, ponga yo armonía;
 que allí donde haya error, ponga yo verdad;
 que allí donde haya duda, ponga yo fe;
 que allí donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
 que allí donde haya tinieblas, ponga yo luz;
 que allí donde haya tristeza, ponga yo alegría.*

*Oh Maestro, que no me empeñe tanto en ser consolado,
 como en consolar;
 en ser comprendido, como en comprender;
 en ser amado, como en amar;
 pues dando se recibe,
 olvidando se encuentra,
 perdonando se es perdonado,
 muriendo se resucita a la vida eterna.*



La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congrega a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrojan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.